

7 Leg 23

6

847
48-11

7 La Mejor Luna Africana

7 Ap.^{to} 2^o

7 Tea 1-47-3, a2

33

es
m
el
v

El Ayuntamiento de Madrid

Estoy en duda si el Caynere q. me ha llevado
mañ. q. es el Sontero de los Milicianos es
el q. Vñ me dijo ánoche; pues yo me per-
vado sea:

N.

L

El Rey
Don fu
El Ma
Co/me

2a

Toc
Leon.

desf
ò p

por
vie
ren
que

Mu

à m

dex

hac

A l

(ha

aleg

à l

Car

estr

que

las

y

fi

vec

COMEDIA FAMOSA. LA MEJOR LUNA AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Chico de Granada.

Don Juan Chacón, Galán.

El Maestro de Calatrava.

Cosme, Gracioso.

Luna Sultana.

Doña Leonor, Dama.

Hazén Abencerraje.

Gomel.

Zulema, Criado, Moro.

Un Criado del Maestro.

Musica. Soldados.

Acompañamiento.



2ª JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y sale Doña Leonor.

Leon. O Noche, a tus sombras frías
mas desdichas no atribuyas,

desmiente aora las tuvas,

ò prosigue con las mias:

porque en riesgo tan cruel,

viene à ser muerte mayor

rendirte el alma à un temor,

que à la misma causa de él.

Muertos à golpes esquivos

à mis criados perdi,

dexandome el Moro à mi

haciendo à algunos cautivos.

A las bodas de mi hermana

(ha tirana fuerte esquiv!)

alegre, y contenta iba

à Lorca (fuerte tirana!)

Campo, y noche solemnizan

estragos, que representan,

que si los campos me alientan,

las sombras me atemorizan:

y entre el aliento, y temor,

si prosigo, ò si me quedo,

veo en cada sombra un miedo,

y un aspid en cada flor.

Luces de obscuras estrellas,

sombras por peñas me ofrecen;

que en mi temor se endurecen,

para que me ampare en ellas.

Aqui me quiero encubrir,

mientras va el Alva naciendo,

si puedo esperar muriendo

lo que ella tarda en salir.

Escondese, y sale Cosme, Gracioso.

Cosme. Ea, el mundo se acabò

al punto que me perdi,

porque jamás para mi

hubo mas mundo, que yo.

Esta si es Filosofia,

que la mejor vida agena

para que puede ser buena,

si asi me quita la mia?

No haya otra arca de Noè,

no haya mas generacion,

caiga el mundo de ramplon,

y no dexé monte en pie;

que me dará pesadumbre

dexar vivo à mi vecino,

A

echan-

Lopez
F...
Mar...
y 20

echando de espuma al vino
un quartillo en media azumbre.

Qué difunto no dispierta,
si se pinta la memoria,
cada taberna una nória,
y cada cuero una huerta?
Muera el mundo de repente,
que por lo menos espero,
que me caiga encima un cuero,
si voy à tierra caliente.

Mis dõnde voy divertido,
quando he de callar, y andar?
mas cõmo me he de escapar,
si vâ conmigo el ruido?

Porque de modo temí
à los Barbaros feroces,
que pienso que he de dar voces
de solo sentirme à mi.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar le pesa,
que no les basta la presa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si yo pintàra de oros,
fuera justo su desvelo:
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quièn hay que no se alborote
de un bonete? bien lo fundo:
no hay buen bonete en el mundo,
si no es el de un Sacerdote.
Pues alfange de Damasco
no es bueno, aunque se alborcoque,
que es menester que se toque
un hombre un monte por casco.

Leon. Qué medrosa confusion!
passos siento. Cosme. El temor crece:
vive Dios, que me parece
cada rama un Zancarron! Tropiezo.

O guijarros! buen encuentro
para despuntar juanetes!
mas si ellos fueran molletes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guijarros son:
aquí està otro bulco; es barro?
no es, por Dios, sino guijarro;
passo, y hagote algodon.

Leon. Cielos, à esta parte llega!

Cosme. Baltos veo; aquí fue Troya:

diera yo aora una jova
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro, y lo ligero,
à la mula de Bilèn
me ofrezco si salgo bien:
aquí està un Moro flechero.
Mas tal he de presumir?
piense el miedo temerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene à redimir.
Ha Padre? sea bien venido.

X Sale Leonor. Quièn es?

Cosme. No pregunte, y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios, que no he querido.
Bien lo sabe Alaquibir;
mas darle un consuelo quiero:
Padre, deme à mi el dinero,
que yo me sabrè huír.

Leon. Cosme? Cosme. Aquesta es Leonor
mi señora, no hay que ver: ap.
vive Dios, que he menester
para ella otro Redentor!
Señora, en peligro estamos.

Leon. Y no puede ser mayor.

Cosme. Pues para qué sea menor,
mas arriba nos subamos.

Leon. Tambien nos podrán seguir.

Cosme. Saben los Moros de atajos?
demàs, que son hombres baxos,
y no tratan de subir. Vàn subiendo.
Leon. Librarne al riesgo es en vano,
aunque èl mismo me dà aliento.

Sale Hazèn Abencerraje.

Hazèn. Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,
porque le tengo aficion
piadosa à su pena igual,
que aunque soy el General, 30
obedezco à la instruccion
que traigo, fabelo el Cielo:
mas porque viene conmigo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoy con recelo
en las piedades, que intenta
la lastima, y la aficion;
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta

los

los fugitivos Christianos,
aora me he de valer,
por poderlos focorrer,
antes que den en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo:
Zulema?

Sale Zulema.

Zul. Señor? Hazèn. No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berberia
escuchè. Zul. Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderè. Hazèn. Querìa
descubrir esta campaña.

Leon. Ya sè el peligro mortal.

Zul. Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.

Hazèn. Al abrigo de esta Peña
puedes encender. Zul. Ya voy. *Vase.*

Cosme. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sanfueña.

Sale Gomet. No està Hazèn Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mi la mortal embidia,
que le tengo à este linage,
que me holgàra ser villano,
por darle à traicion la muerte
à Hazèn: ò si ya la suerte
en este espacioso llano
aora me la ofreciera!
que el cauteloso valor
procuràra su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad ya jurada,
no es justo, que le quebrante
en público. Leon. Què inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña!

Hazèn. No enciendes?

Dent. Zul. Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo està soplando esta Peña;
mas vencerà mi porfia.

Hazèn. Estimarè tu cuidado.

Gomet. La voz de Hazèn me ha embiado
en ecos la selva fria;
y à la vista me presenta
un bulto, si devanèo

no està formando el deseo.

Cosme. Cielos Divinos, què intenta
este Moro encendedor?

Gomet. Por certificarme mas
quiero acercarme. Cosme. Jamàs
he conocido el temor,
fino es la vez que se ofrece.

Hazèn. Allí he descubierto à un hombre.

Cosme. Còmo, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?

Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestàran su orinal:

que al Moro que se desvela,
y por encender se anima,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela.

Por si enciende, entre estas ramas
te encubre. Leon. El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.

Hazèn. Mas cerca llega: quièn es?

Gomet. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra à las dudas:
ea, cautela, ayudadme,
que ya me ofrecen valor
estas mudas soledades.

Hazèn. No responde? Gomet. No es la voz

la que debe anticiparse,
porque el valor, ò la injuria
pinta las voces cobardes.

Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te pueden satisfacer;
primero que yo te mate,
labràs, que soy un Christiano;
que he venido à los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Morisca yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.

A 2

X

Y ojalà , que fueras tú
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos à socorrerte,
y los míos à vengarme,
fueras padron de estas selvas,
y tan elado cadaver,
que escribiera como en marmol
tu tragedia con tu sangre.
Pero serás algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor , aquí està la luz.

Haz. Gomel, què es esto? *Gom.* Hay pesares,
que se igualen à los míos!

Hazèn. Què intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo
presumia., Abencerraje:-

Hazèn. No disculpes la intencion,
quàdo ella està haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el homenaje,
que he hecho en manos del Rey
de no quebrantar las paces
de tu linage , y el mío,
que las plumas , y volante
de tu Africano bonete,
baxàra con tanto ultrage,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse
la muerte volante , y plumas,
siendo su palenque el aire.
Pues los Ginetes gobiernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro,
entre dorados celages
del Alva , que ya dispierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanteria
marcharè por otra parte
al abrigo de la Sierra:

guardere el Cielo. *Gomel.* El te guarde:
què un valiente sea dichoso! *ap.*

Hazèn. Què un noble traiciones trate!

Gomel. Su muerte estorvò la luz. *ap.*

Hazèn. La paz me estorvò el matarle.

Gomel. El tiempo darà ocasion, *ap.*
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*

Hazèn. La luz , Zulema , està ociosa,
quando las fuyas esparce,
bordando el Alva risueña
flores , que le rinde el Valle.

Zul. Pues esta luz , que se muestra,
puede salir à empenarte,
si mas en el riesgo esperas.

Hazèn. Pluguiera el Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte , di al campo que marche,
y tenme el Cavallo puesto
en la fuente de los fauces.

Zul. Ya te obedezco. *Vase.*

Cosme. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.

Hazèn. Allí està un Christiano oculto;
mi piedad no saliò en valde:
Christiano amigo , no temas.

Cosme. Si quiero : puede quitarme
nadie mi gusto medroso?

Hazèn. Baxa. *Cos.* Pues cuelgue el alfanje.

Hazèn. Seguro puedes baxar.

Cosme. Y si hay quien me descalabre?

Hazèn. Solo estoy. *Cosme.* Pues esse solo
basta para que me casque;
mas si hay piedad en los Moros,
aora hay en que mostrarle;
y si no la hay , no la muestren,
que no he de forzar à nadie. *Baxa.*

Hazèn. Para que lo echas de vèr,
buelvete por esta parte
àzia el camino de Lorca.

Cosme. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime , podrè llevarme
una Christiana conmigo?

Hazèn. Quantas en el campo hallares
estàn libres. *Cosme.* Ha señora,
bolvamonos , que ya es tarde.

Leon. Què dices? Valgame el Cielo! *Baxa.*

Hazèn. Si me presenta esta imagen
el Sol , por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace?

Chrif-

De tres Ingenios.

Do y boldan
5

Christiana, pensando estoy,
que has coronado estos Valles
de jazmines, y de luces;
y tan prevenidos antes,
que aun està el Alva dormida,
temerosa que la ultrages
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y así, no he de permitir,
aunque à mi palabra falte,
que goces la libertad,
quando ya me aprisionaste.
A Granada iràs conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tù trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.

Cosme. Buen tallo de irnos à Lorca.

Leon. Posible es que así te engañes?
soy una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca à Murcia.

Hazèn. No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.

Leon. Con disfrazadas verdades *ap.*
fingirè, para que tenga
precio menor mi rescate.
Iba à Lorca, prevenida

de estas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.

Cosme. Y acà las madrinas salen
bizarras como las nobias.

Hazèn. Yo te creo, aunque me engañes;
pero el Cielo que te embia,
aunque los bienes te falten,
puso en ti quanta belleza
se copia el Sol quando nace:
còmo es tu nombre? *Leon.* Esperanza.

Hazèn. Essa serà la que baste
à coronar mis deseos,
con la victoria mas grande,
que viò Amor gravado en bronce,
quando las memorias falten.

Leon. Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas pague
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se vuelva, para que trate

del rescate que me pides.

Hazèn. Tu gusto es fuerza que trate
mi alvedrio: libre estàs.

Leon. Cosme? *Cosme.* Señora.

Leon. Ya sabes

lo que has de hacer: à mi primo
(alentad la voz, pefares) *Llora.*
el señor de Cartagena

Don Juan Chacon:-- *Cosme.* A librarle
basta solo su vista.

Leon. Que en Murcia ha de estàr, diràsle,
que voy cautiva à Granada:
vete en paz. *Cosme.* Los Cielos guarden
tu vida: y usted manda algo
en su testamento? hable,
y no sea corto. *Hazèn.* Que partas
con diligencia. *Cosme.* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el aire. *Vase.*

Hazèn. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy assegurarle,
que me atreverè primero
à los ardientes celages
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos que me animen,
respetos que me acobarden.

Leon. Solo con lagrimas puedo
agradecer, y pagarte
tan segura cortesia.

Hazèn. Vamos, pues.

Leon. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.

Hazèn. Quièn viò, que eclipsado el Sol,
con luz mas ardiente abraze?
yo, que un dichoso imposible
debo al Amor sin buscarle. *Vanse.*

Salen el Maestre de Calatrava, y un Criado.

Maest. Salio de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que està en la fè, y la lealtad
à todas aventajando;

y la buelta de Jaèn
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
à su Rey, ayer partiò

à dar prisa à la jornada
de la empreſſa de Granada,
quedandome en Murcia yo
aora , para partir
con los heroicos aceros
de todos los Cavalleros
de Calatrava , à teñir,
como otras veces ſe viò,
eſſa Vega de Granada
de ſangre no bautizada,
que el Genil deſpues bebió.
Haſta ſalir (no ſoſiego)
à ſeguir el Eſtandarte
de eſte Catolico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de deſpojos,
pues ſus heroicas fortunas,
tintas con las medias lunas,
le eſtàn quebrando los ojos.
Criad. Siempre el bizarro valor,
Maefre de Calatrava,
de Vucelencia , le alaba
la fama por el mayor,
que la Europa ha merecido:
digalo eſſa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el demonio vencido,
bolviò à las Torres Bermejas
confeſſandolo ; y el Darto,
y el Genil, que eſſe bizarro
brazo , que en ſangrientas quexas
à los ecos trasladaron,
que pregonaron deſpues.

Sale Don Juan Chacon , Galàn.

Juan. A eſſos victoriosos pies,
que tantas lunas piſaron,
tiene Vucelencia aora,
Maefre , à Don Juan Chacòn.

Maef. O Catolico blaſon
de Eſpaña , contra la Mora
obſtinada rebeldia !
muy bien venido ſeais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucia
con proezas , y trofeos.

Juan. En deſenſa de la Fè,
con vuestro favor harè
victoria de los deſeos.

Maef. Como os fue en Granada?

Juan. Bien,

que con el ſalvo conduto
de ſu Rey , noble eſtatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses eſtaban,
al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas.
Entrè en Granada , no tanto
por verla , como por vèr
el Africano poder
que tiene : me cauſò eſpanto
ſu hermoſura , y fortaleza,
que una à la otra ſocorren
tanto , que parejas corren
ſus fuerzas , y ſu belleza.

Lleguè à tiempo , que en ſu plaza
de Bibarrambla (que aſi
la llama el Morisco) vi
de mayor adorno , y traza
unas feſtas , que por ſer
las mayores que ha tenido,
deſpues que del Moro ha ſido,
ni en Caſtilla ſe han de vèr,
os las he de referir,
que ſu grandeza notable
me obliga à que en ellas hable,
ſi es que puedo reducir
à relacion la eminencia
de tan grande admiracion.

Maef. Si es vueſtra la relacion,
ſi harà. *Juan.* Eſcuche Vucelencia.
Era el dia en que con mas
nacar , y plata el Aurora,
la bien venida diò al Sol,
que de zaſir de las olas
le viò ſalir mas galàn
con un veſtido de aljoſar,
que le dieron las Eſtrellas,
de las que el Sur llorò en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien liſonjera hermoſa,
ſe tremolò en cristal rizo
de penachos , y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas ſoles ſe corona,
que rayos ſe peina el dia,

ni

ni el Alva ostentò lisonjas.
 Los Reyes de esta Granada
 bellísima, à cuyas rojas
 perlas, le rindiò el rubí
 por piedra menos preciosa,
 con las Damas ocupaban
 un corredor à las sombras
 de una verde mar esfera,
 estrellada à lunas toda.
 Una tienda se levanta
 en medio la Plaza aora,
 que Gigante al parecer,
 algunas Estrellas toca.
 En este marcial estruendo,
 de Cornamusas sonoras,
 de Dulzainas, y Añafles,
 de Jabebas belicosas
 (Africanos instrumentos)
 entrò una gallarda Tropa,
 por el Zacatin abaxo
 de cien Moros, con Marlotas
 de Soles de oro bordadas,
 sobre cien yeguas, que à posta
 quiso el Cielo hacerlas Cifres,
 sino presumieran de Onza.
 Este Esquadron remataba
 la valerosa persona
 de Abenamàr, que bizarro
 mantenedor de las glorias
 Granadinas, lo intentaba
 fer de una fortija heroica,
 porque las armas en èl
 nunca estuvieran ociosas.
 Estrellado de balages,
 sobre una yegua, tan propia
 hija de sus pensamientos,
 que entre la crin, y la cola
 pareciò rayo de nieve,
 ò Garza, que se remonta
 con las alas de sus plumas,
 que en su turbante tremolan.
 Era retaguardia suya
 un Carro Triunfal, que adornan
 los Planetas, y los Signos,
 que el Sol de Fatima adoran,
 que iba por farol del Carro,
 sirviendole al Sol de antorcha,
 y en Arabigo una letra,

que decia: Sol, y Sola.
 Iba la fama despues
 vestida de lenguas toda,
 y de plumas de oro, y plata,
 con un Clarín en la boca.
 Con toda esta ostentacion,
 despues que à la Plaza toda
 diò Abenamàr un paísèo,
 llevandose en la marlota
 los ojos, almas, y vidas
 de tantas Estrellas Moras,
 de la Garza de la tierra,
 que el viento otras veces corta,
 airofamente se apea;
 y del Pavellon pregonà
 à la puerta su valor,
 en un asiento, que toma,
 en èl esperando que entren,
 para triunfos, y victorias
 fuyas, los Aventureros,
 que por tres partes assoman
 con doscientos Moros, todos
 Abencerrajes, en forma
 de Esquadron volante, sobre
 yeguas Porcelanas todas;
 Marlotas, y Capellares
 sembrados de blancas rosas
 de plata: Hazèn valeroso,
 Plaza, y balcones assombra,
 en un Tigre Cordovès,
 jaspeado de negras moscas,
 que apacentaron en pluma
 las Deheffas Gramenosas,
 instrumentos, que con alma
 tales movimientos logra
 à espuela, y freno, que èl mismo
 se lo danza, y se lo toca,
 tan para sì, indulto, y trueno,
 quando en los aires se engolfa,
 que es rayo, que se fulmina,
 y laurèl, que se perdona:
 Mas que bordado, anegado
 el verde capùz en ondas
 de perlas, y hermosas cifras,
 de Palmas, y de Coronas.
 Guardabales las espaldas
 un Castillo en una Roca
 fabricado, à quien dos Mares

à espumas creépas azota,
 con un mote en las almenas
 de Alarbes letras, y Godas,
 que de esta suerte decian:
 No bastan, porque no sobran.
 Dieronse por entendidos
 de la empresa prodigiosa
 los Cegries, y Gomeles,
 y ocultaron la ponzoña.
 Abrióse en medio la Plaza
 la maquina portentosa,
 despues de haver escupido
 cometas de fuego en bombas;
 saliendo bramando en ella
 una sierpe en verdes roscas,
 que de las primeras llamas
 fue Salamandra ingeniosa.
 Hazèn, retociando el capúz,
 y desfilando la corva
 luna del Sol, en que tantas
 veces se vè, y se enamora,
 de una culebra por baína,
 que de una esmeralda sola
 le labró en Damasco el Persa
 por prologo de tal hoja,
 à cuchilladas la rinde,
 quando contra el Moro toman
 la demanda seis salvages,
 troncos vestidos de ropas
 de yedras, le esgrimen mazas
 de alquitràn, que tambien contra
 los Cielos mismos, crinitas
 exhalaciones arrojan;
 pero del mismo Castillo,
 para que Hazèn se focorra,
 un diluvio se despeña
 de granizo en que se ahogan.
 Triunfante Hazèn, à Abenamàr
 busca, entre tanto, que aborta
 la calle de los Gomeles
 todo el Cavallo de Troya.
 Cien Moros negros le figuen
 à la usanza de Etiopia,
 desnudos; pero cubiertos
 de corales, y de ajorcas,
 sobre Alfanas de azabache,
 en pelo, que unas, y otras
 se miraban las Estrellas,

si el Sol las dexàra solas.
 Succediòle Sarracino,
 valiente Alcayde de Ronda,
 sobre un Alazàn tostado
 de buscar al Sol en sombras;
 tan presumido retrato
 de la sobervia Española,
 que en pretensiones de nube,
 Icaros impulsos cobra;
 no sè si en la confianza
 del dueño, ò en la congoja
 de no cegar con la espuma,
 que es polvora blanca, y sorda,
 todo el parpado del dia;
 y dexar à obscuras toda
 la Esfera donde las aves
 son de la embidia lisonja.
 Sacò el Almaizar bordado
 de llamas abrasadoras,
 que apuraron à rubies
 à Zeylàn, y à Moliona,
 con un mote en los Gireles
 del bruto, Toro de Europa
 en lo hermoso, que decia:
 En este infierno hallè gloria.
 Llegò Sarracino al puesto
 prevenido, donde en otra
 tienda de brocado azul,
 hasta la ocasion se aloja;
 porque por la calle Elvira
 entra una galera, en popa
 el viento, cuyos remeros
 valientes, con camisolas
 de grana, y oro, y calzones
 de raso à quarteles bogan.
 Dorado el sobervio buque,
 desde el Timon à la Proa,
 de lama de oro las velas,
 desde el batardo à la borda,
 cendales de tela rica
 de Turquía, blanca, y roja;
 fanal de cristal dorado
 sobre una Sirena hermosa
 de lo mismo, que del Alva
 pudo ser competidora.
 Honraba el Estanteròl
 Reduàn, cuyas gloriosas
 hazañas, hizo aquel dia

mas

mas felices, y notorias.
 Detrás del baxel venia
 con telliz de tela, y borlas
 de oro, y seda una estrangera
 yegua, que à Constantinopla
 por monstruo tributo el Asia,
 Genizara de Polonia;
 y del Cayro presentada,
 para aplauso, para pompa
 de estas fiestas de Calife,
 de Mirruecos, sangre heroica
 de Reduàn, que llevaban
 de dos Almarragas cortas
 catorce esclavos Christianos,
 con librèas Españolas.
 De la galera, y la yegua
 se desembarcò con otra
 salva Reduàn, llamando
 al Mantenedor, que estorva
 Hazèn, porque èl, y Abenamàr,
 para la fortija toman
 las lanzas, que de las tres
 carreras ganò la joya.
 El vulgo entonces à gritos
 con aplausos le ocasiona
 mas embidia, y Abenamàr
 con Sarracino, se cobra
 de los passados desmayos;
 aunque Reduàn le informa
 el valor de su fortuna
 luego, y Alfaquín se toman,
 à donde hicieren prodigios,
 para embarazar historias.
 En esto la Plaza ocupan
 de verde, y azul dos tropas
 de Moros, que en los linages,
 ni en los colores conforman;
 con adargas Tunecies,
 y à un caracol, dando airosas
 bueltas, en mil laberintos
 un juego de cañas forman,
 con que dieron fin las fiestas;
 pero nunca à sus gloriosas
 bizarrías, porque siempre
 estaràn en la memoria
 de la fama, contra el tiempo,
 por grandes, por prodigiosas,
 por raras, por inmortales,

por nuevas, por Españolas;
 y al fin, porque à pompa tanta
 qualquiera alabanza es corta.
Magt. Solo en vuestra relacion
 caben sus grandezas todas;
 mas para bolver tan presto,
 Don Juan, de Granada aora,
 què ocasion os ha obligado?
Juan. Lo que à bolver me ocasiona
 fue, que despues de las fiestas,
 Hazèn dexando las tropas
 Africanas, me buscò,
 hallandome el Moro à pocas
 diligencias, dixo entonces:
 Cavallero, que os conozca
 me permitid, porque tengo
 que hablar con vos, de persona
 à persona en essa Vega,
 sin que lo sientan las hojas
 de las plantas, que à Genil
 dån guirnaldas, y hacen sombras.
 Y sin preguntar la causa,
 vamos, le dixe, en buen hora,
 que quando han de hablar las manos,
 de què las lenguas importan?

Tuvela lastima, à fè
 de Cavallero, memoria
 haciendo de sus troseos,
 y de partes tan lustrosas,
 juzgandolo à desafio
 en el campo à aquellas horas,
 porque era fuerza matarle,
 y era fuerza lastimosa.
 Con que dandole de espuelas
 à un ginete de la costa,
 en que estaba, alborozando
 las estampas presurosas
 de su fè Arabiga, haciendo
 à la de Juan de la Orta,
 amores, que de la baina
 à la mano deseosa
 de pelear se venia,
 que à toda, por cuerda, ò loca,
 en la ociosidad estaba
 de estas treguas afrentosas,
 como el potro Andalúz fiero,
 que escucha el clarin, que toca
 à rebato en el pesebre,

B

que

que entre el votafela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando se alborozó,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando bolviendo las riendas,
Hizèn me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Christiano,
le debo esta generosa
fineza, por la que hiciste
inspirado de Mahoma,
dandome la vida, quando
salimos diez lanzas Moras,
contra otras tantas Christianas,
con tan cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
mal herido à pie, y sin honra,
me librò sin conocermè
essa espada generosa:
con este aviso te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con orden
del Rey la buelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran,
à que roben sus ganados:
Gomel vâ à la empreſſa propia
con quatrocientos cavallos;
avisa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como al blason importa
Catolico: Alà te guarde;
y me parti por la posta
desde alli à darte aviso:
diligencia perezosa,
porque los Moros havian
marchado primero à toda
prisa, sin sus Capitanes,
por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso, sin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas presas Christianas
de hombres, y ganado: aora
quisiera, señor Miestre,
del corazon, que me informa,
hacer tantos corazones,
como Esquadras numerosas
de penfamientos; por vida

de Fernando; y de la heroica
Isabel, que guarden el Cielo
siglos, y edades dichosas;
para que viessen en sangre
Granadina, à poca costa
de la Castellana, sus
Torres Bermejas rojas.

Maest. Siempre me admira de nuevo
vuestro valor; siempre (ò gloria
de Aragon, y de Castilla!)
esse corazon me asombra.

Sale Cosme.

Cosme. Està aqui Don Juan Chacòn?
Juan. Aqui està, Cosme: en buen hora
llegues de Lorca.

Cosme. Ya es fuerza,
que mala sea quando oigan
de mi boca tus oidos,
sin torcerse la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas,
que à este pecho no alborota
ningun siniestro suceso.

Cosme. Lo que contiene mi historia,
es, pues, Don Juan, que à tu prima
Doña Leonor, que à las bodas
de su hermana à Lorca fue,
viniendo à Murcia de Lorca
(aunque con nombre supuesto
de Esperanza) la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demostracion, uno de ellos,
que no sè como se nombra,
me diò libertad, diciendo,
que para que en tu persona
la rescates, me la daba:
y yo, como à quien le importa,
que el Moro no se arrepienta,
pusame en la polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

Juan. Cosme, infamia fue, y deshonra
no morir en su defensa.

Cosme. Despues de muerto, no hay cosa
porque se me dè dos blancas;
y al fin, para mi persona
no hay honra como la vida.

Juan. No hay vida como la honra.

Cosme. Esse es titulo, Don Juan,

de

de Comedia. *Juan*. No blasona
de otra cosa mi valor;
y esta invencible lisonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de ver sangrienta aora
Granada, hasta que à Leonor
mi prima en libertad ponga,
que si sus almenas altas,
negandomela, me enojan,
daré en el Cielo con ellas.

Cosme. No hay jugador de pelota,
que haga otro tanto.

Juan. A Granada,
Cosme. *Cosme*. Vaya allà Mahoma,
Chacón, que de mejor gana
iré contigo à Chacona.

Juan. Mataréte, si no vienes.
Cosme. Eso es peor.

Juan. Mal te informas
de mi colera. *Cosme*. Soy necio.

Juan. Eres gallina. *Cosme*. No importa,
si no estoy clueco. *Juan*. No tienes
sangre. *Cosme*. La que tengo sobra
para mas de dos morcillas.

Juan. Aora burlas? *Cosme*. Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas. *Juan*. Leonor, ò será Troya
Granada, ò tu desagravio
por mí, de Murcia, y de Lorca:
à Dios, Maestre. *Maest*. Chacón
valiente, èl te dà victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey, con la insignia roja
de Calatrava. *Juan*. Granada,
sobre ti và España toda. *Vanse*.

Cosme. Granada, mejor mil veces
fuera sobre una zambomba. *Vase*.

*Salen el Rey Chico, Luna Sultana, y
acompañamiento*.

Rey. En el sitio lisonjero
del Generalife, donde
el galán Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque su apacible esfera

ostente verdor eterno,
es, à pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos à las flores:

à donde en dulce armonia,
haciendo à los Prados salva,
las Aves llamando al Alva,
madrugan mas presto al dia.

Desde oy, en este florido
jardin, del Cielo traslado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,

nuestra dicha celebrar,
y para ello podrán dar
tus ojos mas luz al dia.

Y si al Ocaso Español
el Sol se và despeñando,
quedaràn los tuyos, quando
los rayos faltan al Sol.

Que no importa que su coche
dè luz, si con tu alegría
el Sol es noche sin dia,
y tù eres dia sin noche.

Luna. Aunque en lo fino mi amor
esse favor te merece,
lo encarecido parece
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdadera
mil almas tener quisiera,
que es poco darte una vida.

Rey. Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi alvedrio.
Y así, para que el disgusto
no tenga lugar en mí
(porque no hay gusto sin tí,
ò no me parece justo)
celebrar quiero en tus ojos,

B₂

por

por dar al alma mas glorias
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud sin resistencia,
de mi Reyno, y obedientes,
ver mis Vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veos
à mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Luna. Ruego al Cielo soberano,
que con glorioso interés
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guardete Alà: que tambores *Caxas*
nuevo aplauso me previenen?

Sale un Moro.

Moro. Hazèn, y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

Tocan *Caxas*, y salen Hazèn, y Gomel,
y quedase Doña Leonor al paño.

Hazèn. De España ilustre blason:-

Gomel. De Granada amparo fiel:-

Hazèn. Del Moro heroico laurel:-

Gomel. Del Christiano cruel baldon:-

Los dos. Dadnos tus pies. *Arrodillanse.*

Rey. Levantad,

que se quejaràn, sospecho,

de que tenga ocioso el pecho

mi amor, y vuestra lealtad:

que Soldados tan famosos,

que tienen por sus espadas

tantas famas embidiadas,

tantos triunfos embidiosos,

vinculando eternos lazos,

porque unidos siempre estèn,

en el suelo no estàn bien,

mejor estàn en mis brazos. *Abrazalos.*

Hazèn. Denos vuestra Alteza aora *A Luna.*

la mano, cuyo arrebol,

si por fuego ciega al Sol,

por nieve engaña al Aurora.

Luna. Siempre en vos, Hazèn, reparte

gracias el Cielo, y valor,

que en paz rendis al Amor,

y en guerra venceis à Marte;

y así, con igual destreza,

en tan distinto cuidado; como
sois galàn, y sois Soldado.

Hazèn. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Gomel. Siempre con la Reyna alcanza

favor Hazèn: que rigor!

pero de aqueste favor

fabrè labrar mi venganza.

Rey. Què hay de Lorca?

Gomel. Que vencimos,

siempre de valor armados,

y en cautivos, y ganados

varios despojos tragamos.

Que sus campos abramos

como tempestad furiosa,

que destroncando la rosa,

aun no perdona los ramos.

Hazèn. Al ponerse el Sol, dudosos

probamos nuestra fortuna,

y quedamos, con la Luna,

del Christiano victoriosos.

Que qualquiera, que en defensa

faliò del destrozo, vino

à obedecer su destino,

mas que à lograr nuestra ofensa.

Y en el campo defangradas

se esparcieron tantas venas,

que hallò rojas las arenas

el Sol, que dexò doradas.

Y añadiendo gloria à gloria,

en la batalla cruel

el valor fue de Gomel,

el dueño de esta victoria

yo: entre los muchos despojos,

una Christiana he traído,

en quien el Cielo ha querido

cifrase todo en sus ojos.

Y solo de vuestra Alteza

es justo que esclava quede,

porque presumido puede

serlo el Sol de su belleza.

Luna. Dònde està?

Hazèn. Bella Christiana,

entra. *Sale Leonor.*

Leonor. Hay pena mas crecida

Luna. No he visto en toda mi vida

belleza mas soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor

tan bello triunfo. Luna. Hazèn es

de

de Granada Adonis, pues
venció à la madre de Amor.
Gomel. Que de Hazèn viva burlada *ap.*
mi embidia! pierdo el sentido!
mas ya que en Lorca no ha sido,
yo le mataré en Granada.

Luna. No vi mas bella muger!

Rey. Bien merece tu privanza.

Luna. Como es tu nombre?

Leon. Esperanza,
que ya no ha de florecer.

Luna. Sobre hermosa, es entendida.

Leon. No es bien q el nombre me affombre,
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*
quien ha mudado de vida.

Luna. Confia en mi voluntad.

Leon. Con tan grande estimacion,
no trocaré esta prision
por ninguna libertad.

Hazèn. De la Christiana en los ojos
está de mi amor la gloria.

Rey. Sultana, de esta memoria
celebremos los despojos.

La musica à los oidos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demás sentidos.

Luna. Siempre está mi voluntad
de tu gusto en la cadena.

Rey. Traigannos luego la cena:
poned las mesas.

*Sacan las mesas con comida, y sientanse
à comer.*

Luna. Cantad.

Musica. Ya de la Sierra nevada,
sin las prisiones del yelo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos sueltos:
con Genil corren unidos
à ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad, que mira
la embidia à pesar del tiempo.

Dentro ruido de tempestad.

Rey. Qué extraño alboroto es este,
que en el desfilado estruendo,
ò nos sube al Cielo el aire,
ò se viene abaxo el Cielo?

Contra mi valor altivo,

de qué error se viste el viento,
que disimulado, en llamas
todo es affombro de fuego;
que de este encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es desmayo,
todo mi valor es miedo?

Luna. Señor, qué causa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarría
con la sombra del recelo?
Qué tienes, que estás sin ti?
qué te amedrenta? *Rey.* Estoy viendo
un vestigio, que amenaza
à mi vida sin sangriento:
un affombro: espera, fiera:

*Levántase el Rey, saca la espada, y todos le
derienen.*

qué me quieres, monstruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento:

Luna. Dónde vàs, señor, qué intentas?

Leon. Del espanto está sin seso.

Gomel. Qué causa te ha alborotado?

Hazèn. Qué enojo te ha descompuesto?

Leon. Extraña apprehension le aflige.

Rey. Yo vi (de pensarlo tiemblo!)
un Leon:-- *Hazèn.* Fue sombra vana.

Rey. Que entre las garras:--

Luna. Fue ciego

delirio. *Rey.* Despedazaba:--

Gomel. Fue engaño.

Leon. Cielos, qué es esto? *Dent. truenos.*

Rey. Que otra vez se desencajan
los once cristales, pienso.

Hazèn. Qué admiracion!

Gomel. Qué prodigio!

Hazèn. Qué affombro!

Luna. Qué horror tan nuevo!

*Descubrese entre unas ramas un Leon con un
Castillo, y una Corona, y en las manos
una Granada despedazandola.*

Rey. Monstruo, si al Cielo no subes
à librarte de mi acero,
verás que en venganzas pago
los presagios que te debo.

Và à embestirle el Rey, y desaparece.

Convirtiõse en sombras, quanto
pare-

pareció animado cuerpo,
 en nada lo que fue bruto,
 en quietud lo que fue estruendo,
 lo que fue antes fuego en humo,
 y después el humo en viento.
Hazèn. Ciso raro! *Rey.* Ay mi Sultana!
 ay amigos, que no puedo
 estar en mí de este asombro,
 ni bien vivo, ni bien muerto!
 que aquesta vision predice
 ruina fatal à mi Reyno,
 nuevo Señor à Granada,
 y à mi vida fin funesto.
 El Christiano Rey Fernando
 es este Leon, que lleno
 de triunfos, y de victorias,
 hollar mi altivèz le veo.
 Sus armas son el Castillo;
 la Granada, que està abriendo
 entre sus garras Granada,
 jardín del mundo el mas bello;
 para que España le aclame
 restaurador de su Imperio,
 ensalzador de su Fè,
 y ultrage del valor nuestro.
Gomel. Nada te acobarde, venza
 tu valor à tu desvelo.
Luna. Este encanto que te admira,
 algun Christiano hechicero
 lo finge, que de tu nombre
 aun està temblando el eco.
Hazèn. Si es tan grande tu poder,
 que puedes al mundo entero
 hacer resistencia, como
 te rinde un soñado riesgo?
Rey. Tiene gran fuerza el destino.
Hazèn. Por esso el Sabio, y el cuerdo
 sobre los Astros dominan.
Rey. Què poco saben hacerlo!
Hazèn. Intentalo. *Rey.* Serà en vano,
 pues al passo que deseo
 vencer la imaginacion,
 soy el que vencido quedo.
 Vamos, Sultana. *Luna.* Tus passos
 como nòrte voy siguiendo.
Rey. Asombro, de mi memoria
 què en vano borrarte intento! *Vase.*
Luna. Entre confusa, y dudosa,

no voy en mí del suceso. *Vase.*
Gomel. Yo voy à alentar mi enojo.
Leon. Yo à llorar mi cautiverio.
Hazèn. Y yo, divina Christiana,
 à adorar tus soles bellos. *ap.*
Leon. Moro cortès, en el alma *ap.*
 que has de hacerte lugar temo,
 si de Christiano consigues
 el heroico nombre excelso.
Gomel. Los aspides de mi embidia:- *ap.*
Leon. De mi penà el desconsuelo:-
Hazèn. Las flores de mi esperanza:-
Gomel. Broten al Rey su veneno.
Leon. O, acabe ya con mi vida!
Hazèn. O, no la marchite el Cierzo!

En y lo
 JORNADA SEGUNDA.

Sale Cosme, huyendo de Don Juan.

Cosme. Señor, mira donde estamos.
Juan. Cobarde, pues tù conmigo?
Cosme. Valgame Dios, seor valiente!
 el ser cobarde no es vicio,
 sino natural en mí:
 dieronme à escoger el brio,
 pusieronme en una mesa
 de un Tigre los higadillos,
 el corazon de una liebre,
 de aquel animal bendito
 los martinetes del hueso,
 que en muchos han florecido,
 para que dixera yo,
 esto dexo, aquello elijo.
 Diòle la fortuna al hombre
 un medio corazoncillo
 de pollo, y aun no le ha hecho
 con el agraz defabrido,
 que en los valientes es pebre,
 y en las gallinas caldillo.
Juan. Juro à Dios, que estás borracho.
Cosme. Yo estoy borracho? un traguito
 no priva, sino adormece;
 pero si los dos venimos
 à Granada, y nos entramos
 en ella como unos Indios,
 no he de temer se le antoje
 al Rey, que al fin es chiquito,
 el

el prendernos? Juan. Pues no sabes las veces, que sin peligro, y con seguro del Rey, he entrado en Granada? Cosme. Digo, que lo sè; pero no puede el Rey estàr muy moíno, y saltar à su palabra, haviendonos conocido?

Juan. Bueno està, Cosme, no adviertes, que inviolables siempre han sido las palabras de los Reyes, aunque infieles? Cosme. Eſſo he oído decir, pero tambien sè, que sobre eſſo hay mucho eſcrito.

Juan. Què importa que haya, si yo para entrar no neceſſito de ſeguros, ni palabras? que à no tenerla, del miſmo modo por aqueſſa puerta entràrà, y ſin mas ruido, à mi prima, al Rey, à quantos intentàran impedirlo, los cogiera, y los facàrà à puntapiés. Cosme. Jeſu-Chriſto!

Juan. Picaro, pues eſto admiras? en ſin, no ha de haver contigo remedio, que aciertes nada?

Cosme. No viſte el quarto vacio de Hazèn? Juan. Ya le vi.

Cosme. No oíſte, que un Morazo nos previno, que ſe mudò àzia la Alambra ayer tarde? Juan. Eſſo te dixo? pues aguarda, que en la Alambra eſtamos, y aun eſte ſitio es el terrero, por donde ſe gaſtan tantos ſuſpiros.

Cosme. Que ſolo paſſa en Palacio aqueſſa moneda, digo.

Juan. Què es eſſo, Cosme?

Cosme. Que un hombre, como la noche ha venido, ſe acerca à aqueſtos balcones.

Juan. Serà algun galán muy fino? anda, preguntale à dònde poſa Hazèn. Cosme. Gentil capricho!

Juan. Què temes? Cosme. No temo nada. Saca un broquel.

Juan. Què facas? Cosme. Un broquelillo, en que ſe funda mi ſaña.

Juan. Pues à dònde le has traído, que las Guardas no le vieron?

Cosme. Quando entro yo contigo, nunca me miran las Guardas.

Juan. Pues muéſtrale. Cosme. Ya te aviſo:-

Juan. Suelta.

Cosme. Que es todo mi aliento, y ſin eſt no valgo un pito.

Juan. Yo eſtoy contigo, que ſiempre por todo un mundo he valido.

Sale Hazèn.

Hazèn. Quièn dirà, que con la noche me amenaza un ſol divino? quien ſabe, que à los balcones ſale la luz por quien vivo.

Juan. Cavallero? Hazèn. Quièn me llama?

Juan. Si acaſo ſabéis:-

Hazèn. Què he oído?

es Don Juan Chacòn? Juan. Hazèn?

Hazèn. Vos en Granada? Juan. Si, amigo.

Cosme. Señor Hazèn? Hazèn. Cosme?

Cosme. Havemos

andado por ti perdidos.

Hazèn. Mudème ayer: mas, Don Juan,

en Granada? en eſte ſitio?

en el terrero? què es eſto?

por ventura haveis caído

en la red de algunos ojos,

que dulcemente atractivos:-

Juan. Què decís? eſtaís en vos?

yó enamorado? què lindo

es el Leon para redes!

Juro à Dios, que ſi prodigios

lloviera el Cielo en bellezas

de mugeres, ò de hechizos,

que ninguna me debiera

ni aun el mas leve ſuſpiro:

què para mi las mugeres,

quando bien me han parecido,

no las quiero para mas,

que para lo que las quiſo

la naturaleza, y para

que no me dè un rabardillo,

que lo demàs es cuidado.

Hazèn. Ay Don Juan! à eſſos altivos

ſabe poſtrarlos Amor;

no

no hay mas armas, que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.

Juan. Què basiliscos, ni soles?
anda con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.

Hazèn. Ha Don Juan! yo que de Amor
ultraje sobervio he sido,
ya soy humilde despojo:
los homenages antiguos
de mi libertad primera,
todos a tierra han venido.
Monte he sido en la sobervia,
y rayo Amor, que en los giros
de la esfera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado ya deshecho
sobervios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin, ha logrado el tiro.

Juan. Enamoradito? bueno!

Hazèn. Si, Don Juan.

Juan. Y vuestro brio?

Hazèn. Ya se ha buuelto rendimiento.

Juan. Y la saña? Hazèn. Ya es cariño.

Juan. Y las armas? Hazèn. Ya son ocio.

Juan. Y la guerra? Hazèn. Ya la olvido.

Juan. Quièn lo ha causado?

Hazèn. Mi estrella,

y una muger. Juan. Como ha sido?

Hazèn. De esta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega,
que os avisè, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ò la invasion redimieisfeis,
ò pudierais preveniros.

Juan. Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.

Hazèn. La mayor no haveis sabido.
Yo prendi a una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,

yo quedè cautivo de ella.

Estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
què la hermosura es mayor,
quando la hermosea el fusto.

Apenas la lleguè a hablar,
quando ardiendose rubi,
preguntandola por si,
no se acertaba a nombrar.
Y una vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo, el llanto
a los ojos se affomò.

Disfimilar procuraba
las lagrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de cristal sus manos.
Encontraronse el cabello,
que de preso, y con cuidado,
haviendo un liston burlado,
libre descubria el cuello.

Mas no es mucho (quièn lo ignora?)
que saliesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veia llorar la Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortija, se enlazaban
en el marfil de sus dedos.

Y con alguna templanza
su cielo en su mal prolijo,
dixo el nombre. Juan. Como dixo
que se llamaba? Hazèn. Esperanza.

Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aqueffa Dama,
y por essa Dama vengo.

Hazèn. Què decis? Juan. Què os deteneis?

Hazèn. A dònde vais? suerte escasa!

Juan. Voy por ella a vuestra casa,
pa-

para
que l
Juan. D
Hazèn. S
con a
Juan. Y
que a
Hazèn. C
sin te
Hazèn. T
con
que t
no la
a la
porqu
y au
vive
que
prese
siemp
por
Con
a mi
se pe
para
y as
a ha
Juan. J
Haze
Tene
con
ò m
de v
En
yo t
pero
si tr
Que
sedic
si ti
su s
Pue
me
si y
me
Hazèn.
sola
dich

para llevarla. *Hazèn.* Sabeis, que la tengo yo conmigo?

Juan. De ser su amante lo infiero. *Hazèn.* Sabeis, que soy Cavallero, con atenciones de amigo?

Juan. Ya lo sè; mas vive Dios, que à mi prima he de llevar.

Hazèn. Còmo os la puedo yo dar sin tenerla? *Juan.* Estais en vos?

Hazèn. Tan en mi estoy, y la adoro con tan estraña atencion, que temiendo à mi pasiòn no la perdiessè el decoro, à la Reyna se la di, porque noble la sirviera; y aunque vive en otra esfera, vive mas dentro de mi: que aunque parece, que pide presència Amor, en rigor, siempre la altura de Amor por las distancias se mide. Con lo qual, agradecida à mis cortesès pasiònes, se permite à estos balcones, para verme, y darme vida; y asì, viene mi cuidado à hablar à esta celosia.

Juan. Juro à Dios, que no os tenia *Hazèn*, por tan gran menguado. Teneis la Dama, que amais, con vos, y muy cortesano, ò muy finito, ò muy vano, de vuestra casa la echais?

En otro no lo advirtierais?

yo tropiezos he tenido, pero en todos he caido; si tropezasteis, caeriais.

Que aquel que con ansia lucha, sediento de una congoja, si tiene el agua, y la arroja, su sed no parece mucha. Pues si en aquestos despechos me sintiera arder mortal, si yo tuviera el cristal, me echàra el cristal à pechos.

Hazèn. Una posession constante, solamente para ser dichoso la he menester,

mas no para ser amante.

Mas aguardad, que à essas rejas parece que siento ruido.

Juan. A dònde vais? *Hazèn.* Voy à hablar à Esperanza. *Juan.* Quando os digo, que es mi prima, ya no es tiempo.

Hazèn. Sabeis vos, que he prometido ser su esposo? *Juan.* Còmo puede serlo mi prima, aun del mismo Rey? *Hazèn.* Pues por què?

Juan. Porque es

Christiana. *Haz.* Aunque no lo he sido, ya vos sabeis que lo soy, en el afecto que sigo.

No aguardo mas que ocasion para passarme al asilo de los Catolicos Reyes, por bautizarme, y servirlos con muchos Abencerrajes Cavalleros, deudos mios. Este intento he descubierto

à vuestra prima; me ha dicho, que en siendo Christiano, cierto, que se ha de casar conmigo.

Juan. Pues id, y hablàdla, que en todo me haveis, noble *Hazèn*, vencido.

Salè Leonor à la reja.

Leon. Cè; es *Hazèn*?

Hazèn. Pues quièn pudiera, dueño del alma querido:-

Leon. Híblad passo, que la Reyna està muy cerca, y oirnos puede, que ha dado en hacerme favores tan excelsivos, que un instante no se halla sin mi. *Hazèn.* La dicha la embidio del teneros, que el deseo aun mas ardiente es el mio.

Leon. Y asì estoy determinada, para poder asistiros con la decencia que anhelan vuestro afecto, y mi cariño, à decirle nuestro amor à la Reyna. *Cosme.* Ha señor mio?

Juan. D xame oir. *Cosme.* Ha señor?

Juan. Què decis? *Cos.* Cuerpo de Christo! no vès Moros en campaña?

Juan. Pues què importa? no hagis ruido.

C

Sa-

Salen Gomel, y el Rey.

Gomel. A los balcones hablando
estàn. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galantèo?

Gomel. Ha señor! que los altivos
pensamientos de este Hazèn,
passan los limites fijos
de vassallo, y se adelantan
à atrevimientos indignos.
Vive Alà, que he de manchar *ap.*
de Hazèn el espejo limpio,
à cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.

Leon. Hazèn, ya està aqui la Reyna:
idos, señor. *Hazèn.* Ya os he dicho,
que le digais à su Alteza:-

Rey. Hazèn nombrò. *Haz.* Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.

Leon. Si harè: apartaos, que despues
os dirè lo sucedido.

Retirase Hazèn, y sale la Reyna à la reja.

Luna. Esperanza? *Leon.* Gran señora.

Luna. Tú sola, y en este sitio?

Leon. Yo, señora:- *Luna.* Ea, Esperanza,
ya he escuchado lo que has dicho.

Juan. Mirad, que hay alli dos hombres.

Hazèn. En mi dicha divertido,
no los sentí: ea, vamos.

Juan. Què decidis, Hazèn? què es iros?
yo nunca dexè el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
estàn en èl se hayan ido.

Hazèn. Yo me iba, porque pienso,
que alli abrieron un postigo
de este jardin, y pudiera
fer este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es èl, desde aquesta parte
podrèmos ver sus designios.

Hazèn. Decis bien. *Cosme.* No dice tal.

Juan. Calla, Cosme. *Retiranse.*

Cosme. Ya no chisto.

Rey. Ya se vàn: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en esos balcones
à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra Alteza:-

Luna. No estès dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje,
que no hay Moro de mas brio
en Granada, mas galàn,
de mas prendas; y el Rey mismo
he de hacer, que con favores
aumente su estado. *Leon.* Digo,
señora:- *Luna.* No hay que advertirme.

Rey. Cielos, què es esto que he oido!

Gomel. Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que à este edificio
sobervio de Hazèn, lo postres,
que ha de ser, à lo que miro,
la ruina de aqueste Imperio?

Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdido!
mas bolvamos al veneno,
para apurar los sentidos.

Luna. Tú veràs como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retirate, que imagino,
que del terrero nos oyen.

Leon. Nada temas, que havrà sido
Hazèn. *Luna.* Pues vèn, Esperanza,
que yo harè lo que te he dicho. *Vase.*

Leon. Perdona, Hazèn, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*

Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto,
y aunque tarde, te he creído.
Hazèn me ofende: què es esto?
la Reyna:- (yo estoy sin juicio!)
Ea, llamad à mi Guarda,
que esse traidor no se ha ido.

Gomel. Señor, has de quedar solo?

Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
què si extrañaren los siglos
mi desdicha, han de extrañar
con la venganza el delito.

Gomel. Pues tomad essa rodela:
venganzas, muy buen principio *ap.*
os ha dado este suceso
mayor por no prevenido. *Vase.*

Hazèn. El un hombre de los dos
se fue. *Juan.* Què haveis presumido?

Hazèn. Aguardadme aqui, que voy
à seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es un traidor,

y.

910 p. 20
y Lopez

De tres Ingenios.

19

y puede:- Juan. Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazèn.
Cosme. Yoirme? gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
Hazèn. Aguardame en este sitio,
que ya buelvo, que un traidor
es siempre para temido. Vase.
Juan. No te vàs? Cosme. Ya voy, señor.
Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho
le di à mi prima. Cosme. Està bien.
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. Vase.
Rey. Ya no puedo reportarme;
y aunque à venganzas aspiro,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quiero matarle: à què espero?
Quièn es? Juan. Este pobrecito
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, y suplico
que soy Christiano: valdrème
si, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Juan. Esto es hecho: *Voces*
yo soy:-
Rey. Atended, oídos.
Juan. Hazèn el Abencerraje:
mas quièn es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir
si me conoce: el oiros
tan sobervib:- Juan. Què decís?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos:- Juan. Quedo,
vos no me haveis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre, y por mi mismo
el poner mis pensamientos
junto à los rayos mas limpios
del Sol. Rey. Ay de mi! què aguardo?
ya con aquesto confirmo
quanto pudo assegurarame
la desdicha, y el destino.
Pues yo os cortarè las alas,
para mayor precipicio.
Juan. Pues yo os quitarè las armas,

porque no logreis los filos:
yo le he de vengar aora ap.
à Hazèn, que este es su enemigo.
Rey. Por Alà, que es valeroso! Riñen.
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Dent. Sacad luces, y lleguèmos.
Rey. Bravo aliento! Juan. Grande brio!
Rey. Mas luces vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Juan. Luces, y gente parece
que vienen. Rey. Yo me retiro. ap.
Juan. Yo quiero:- mas, Cavallero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscarè. Rey. Bien està:
que un traidor tenga este brio! ap.
Juan. Què un infiel tenga este aliento! ap.
Rey. Parece engaño. Juan. Es prodigio.
Rey. Mas yo harè:-
Juan. Pero ya es fuerza:-
Rey. Que Gomel:-
Juan. Que Hazèn mi amigo:-
Rey. Pues no he podido matarle:-
Juan. Pues matarle no he podido:-
Rey. Que se disponga:-
Juan. Que sepa:-
Rey. A la venganza que aspiro.
Juan. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre un cuchillo
exemplar en un cadahalso,
y aponeros en su castigo. Vase.
Juan. Para que advierta, que tiene
tan valeroso enemigo,
que ha quedado à aqueste acero,
fino victorioso, vivo. Vase.

Salen Cosme, y un Moro.
Cosme. Digo, que à hablar à Esperanza
con salvo conducto vengo.
Moro. Pues digo, que orden no tengo.
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.
Cosme. El Morillo, como es perro,
todo se le vè en ladrar:
q he de hablarla, aunque eche trueños.
Moro. Hombre, tû has de hacerme, que:-
Cosme. Por mas que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.
Moro. Vayase: lindo despacho!

C 2

Ea,

Ea, que va me amoïno.

Cosme. Este Moro bebe vino,
y èl, por Dios, que està borracho.

Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os harè, si os estàis terco:-

Cosme. Puerco yo? pues si soy puerco,
no haya miedo, que èl me coma.

Moro. Que la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.

Cosme. El Moro està ya emperrado;
pero èl siempre se lo està.

Salen Luna, y Leonor.

Luna. Què es effo? quièn està ai?

Cosme. Un Christiano mensajero,
que hablar à Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aquí.

Luna. Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya usè,
señor Moro? *Moro.* En este día
yo hice lo que debía. *Vase.*

Cosme. Tambien yo aora lo harè.

Leon. Què es esto, Cielos! tù acà,
Cosme? estàs cautivo acafo?

Cosme. No señora: oyeme el caso,
que èl es, como èl lo dirà.
Mi señor Don Juan Chacòn,
y tu primo (que Dios guarde)
entrò en Granada ayer tarde
à sacarte de prision.

De tu rescate tratò;
pero advirtièndo, que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, callò.

Y como quien dice, aquesta
de la Reyna està amparada:
mi Rey sale à la jornada,
yo hago falta manifesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se està aqui à placer;
pues yo me quiero bolver:
zàs, bolviòse, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima de mi valor,
la diràs; como en rigor
bolver fue preciso, y que
para servirla à mi ruego,
quedas acà en hospedaje
de Hazèn el Abencerraje,
que es mi amigo; y picò luego.

Quedème, yà lo veràs,
y de aquesta misma suerte
à Palacio vine à verte
con mi gran miedo no mas.

Leon. Pues Hazèn, y Don Juan son
amigos?

Cosme. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.

Luna. Quièn es Don Juan?

Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galàn, mas arrojado,
que acometiò à Esquadra Mora:
No sè, si es juicio derecho
dàr mas, al confideralle,
à la hermosura del talle,
que à la fiera del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte en si, es Don Juan;
mas valiente, que galàn,
y mas galàn, que valiente.
De vencer en el primor
la gala al valor iguala;
pues donde llega la gala,
no halla que hacer el valor.

Tan pronto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe tarda ruina
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, de èl satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.

Despues de esto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
fabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.

Luna. Bien has sabido alabarle;
yo doy licencia al criado,
que haviendolo yo mandado,
nadie osarà molestarle.

Cosme. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado un Judio,

un Hida
y su pell
Leon. Su A

Cosme,
y buelv
libertad
que yo
bolverè
à verte
que col
Salen el R

ce
Rey. Esto
Luna. Esp

en hor
quien a

Rey. El ri
ha de
Gomel

executa
à prev
de este

Todos
han de
por al

que co
escribe
y no

pero y
que co
dexo c

pero c
no ha
Gomel. O

Rey. En
no en
de ha
vivièn

Luna. Q
vos c
sin m

de qu
no pu

que t
por se

ròdo
y lo
tiene

Un Hidalgo el Señorío,
y su pellejo un cobarde.

León. Su Alteza sale, señora:

Cosme, antes que salga, vete,
y buelve despues. *Cosme.* Dios dete
libertad, y vida aora;
que yo à tu servicio atento
bolverè alegre, y leal
à verte, mas puntual,
que cobrador de Convento. *Vase.*

*Salen el Rey, y Gomel, y passan sin ha-
cer cortesía à la Reyna.*

Rey. Esto ha de ser de este modo.

Luna. Esposo, Rey, y señor,
en hora dichosa os vea
quien amante os mereció.

Rey. El rigor, viven los Cielos, *ap.*
ha de exceder la traicion.

Gomel, lo que os he mandado

executad, que yo voy

à prevenir el castigo

de este linage traidor.

Todos los Abencerrajes

han de quedar muertos oy

por aleves; pues he visto,

que con infame intencion

escriben al Rey Christiano,

y no se atreve à mi honor;

pero yo sabrè vengarme,

que contra mi indignacion

dexo de prender à Hazèn;

pero què importa, si oy

no ha de quedar uno vivo?

Gomel. Oy vengarè mi furor. *ap.*

Rey. En la prision de la Reyna

no entre nadie mas que vos;

de haver visto su delito

viviendo sin alma estoy.

Luna. Què es esto, señor, què es esto?

vos conmigo airado? vos

sin mirarme? hablad: (ay triste!)

de què es vuestro enojo? yo

no puedo hablar (ay de mí!)

que turbado el corazon,

por socorrer su peligro,

tódo el aliento embargò,

y lo que èl lleva de mas,

tiene de menos la voz.

Rey. Peleando están conmigo
el enojo, y la pasión.

Luna. Bolvedme, señor, los ojos,

aunque vuestra indignacion

arroje un rayo à los míos,

que penetrando velòz

el corazon, me lo abraze:

pero advertid, gran señor,

que si el corazon me quema;

correis mucho riesgo vos.

Hablad, pronuncie el enojo

el labio, diga el honor

el sentimiento, y las iras

los ojos, y en una accion,

pronunciando juntamente

la culpa con el furor,

el enojo con la pena,

con la desdicha el horror,

dando el sentido à la quexa,

y la vida al golpe atroz,

sepa el daño, y muera à un tiempo;

muera yo, que no es razon,

que en vuestros enojos viva,

quien en vuestra fè murió.

Así os vais? Rey. Què falsedad! *ap.*

Luna. Pues no me hablais?

Rey. Què rigor!

Luna. No lo merezco? Rey. Esto es fuerza.

Luna. No me ois? Rey. Venza el valor.

Luna. Rey, y señor?

Rey. Esto ha de ser. *Vase.*

Luna. Si mi amor os ofendì,

hablad mas, ò decid menos,

con el negarme la voz;

que en vano es muda la lengua;

si es retorica la accion.

Gomel. Señora, ya no hay lugar

de hablar à su Alteza. Luna. No?

pues por què?

Gomel. Porque èl me ordena:--

Luna. Què os ordena? Gom. Que en prision

os ponga luego en la torre

del homenaje, que vos

sabeis, dentro de Palacio.

Luna. Si ordena el Rey mi señor

esso, debe de importar;

pero sabiendo que estoy

en su pecho, era escusado,

por=

20

porque es ocioso rigor
poner en prision el cuerpo
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabrè yo en què cargo
culpada à su Alteza soy?

Gomel. Señora, no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente una Criada
manda, que lleveis con vos.

Luna. Si mis ojos vàn conmigo,
bastante solos los dos.

Ay Esperanza! Leon. Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oirlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida para la pena,
sin vida para la voz,
sin sentido para el alma,
sin alma para la accion;
porque assaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastò.

Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde embidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estar siempre con vos.

Luna. Si, Esperanza, à ti te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolandome tù,
tendrè en mi triste prision
Esperanza de consuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, haced lo que manda
su Alteza el Rey mi señor,
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen como no soy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor. Sale Hazèn.

Hazèn. Señora? Luna. Ay Hazèn!

Hazèn. Què es esto?

Luna. Que por orden del Rey voy

presa, en guarda de Gomel.

Hazèn. Presa vuestra Alteza? Luna. Yo:
no es novedad para mi;
y solo me permitiò,

que Esperanza me acompañe;
y así, à obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazèn,
y publique aqueste error.

Haz. En fin, os vais? Luna. Es preciso. Vase.

Hazèn. Què desdicha! Leon. Què dolor!
no es posible hablar à Hazèn.

Hazèn. Mi Esperanza se perdiò
con la prision de la Reyna:
sin mi quedo! Leon. Sin mi voy. Vase.

Gomel. Afuera esperan las guardas;
bien se logra mi intencion. ap.

Hazèn. Gomel?

Gomel. Què es lo que quereis?

Hazèn. Sabeis de aquesta prision
la causa? Gomel. No; pero acaso,
aunque lo supiera yo,
os la havia de decir?

Hazèn. Pues si fue de algun traidor
bastarda nube, que eclipse
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;
que del menor, al mayor,
sus puros Altros no lucen
junto à su aliento, y valor:

que con su fè, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque à pesar de la embidia,
su aleve conjuracion,
à pesar del mundo todo,
del hado, de su rigor,
y de su violencia, vence
en luz, claridad, y ardor,
su aliento, su honor, su fè,
la Estrella, el Cielo, y el Sol.
Esto Hazèn Abencerraje
defenderà, y que es traidor
quien dice, piensa, ò escucha
culpa contra su opinion.

Gomel. Què esto se diga à mis ojos! ap.
ardiendo en colera estoy;
mas què importa, si esta noche
morirà su presuncion?

A mi no me toca, Hazèn,

rel-

29 con luz

responderos, yo me voy.

Hazèn. Què traidor tan cauteloso! *ap.*

Gomel. Què arrogante obstinacion! *ap.*

Hazèn. Yo averiguarè su engaño.

Gomel. Yo postrarè su valor.

Hazèn. No saldrè de oy sin saberlo.

Gomel. No saldràs de Palacio oy. *Vase.*

Hazèn. A la Reyna he de ir à hablar, aunque sea en la prision. *Vase.*

Salen Luna Sultana, y suenan dentro golpes.

Luna. Què estruendo es este, que corre con presteza pavorosa, siendo tregua dolorosa del incendio de esta Torre?

Lo que el pecho atemoriza, de afectos contrarios pende; pues torpe el pie se suspende, y pronto el pelo se eriza. *Dentro golpes.*

Como el Rey, à quien me humillo, ciego duda mi inocencia, es cada eco una sentencia, y cada sombra un cuchillo.

Con la noche crece el fiero temor de lo que senti:

Si fue ilusion? *(Dentro uno.)*

Uno. Ay de mi!

Luna. Verdad fue? *Uno.* Sin culpa muero!

Luna. Cielo santo, quien serà?

mas conferirlo podrè

con Esperanza, que fue

à traer la luz, pues ya

buelve. *Sale Leonor.*

Leon. Ay, señora, disponte

à oirme, aunque es vano intento,

si no pides sufrimiento

à las entrañas de un monte.

El Rey:- (ha injusto poder!)

Luna. Manda matarme? *Leon.* Señora,

de lo que yo he visto aora

todo se puede temer.

Al ir con passos veloces

por esa luz: pero ay triste!

Luna. Què aguardas! di lo que viste.

Leon. Hay sucesos tan atroces,

que el referirlos agravio

de la piedad viene à ser;

porque es bolverlos à ver

en la pintura del labio.

Digo, pues, que entre los huecos

espacios que discurri,

sordos llegaron à mi

de humana quexa los ecos.

Y buscando la ocasion

sin norte, aunque era el gemido

el hilo, à quien el oido

se asia con atencion,

al quarto lleguè, que llama

de los Leones la Ciudad,

nunca con mas propiedad,

pues tanta sangre derrama:

y aplicando con la incierta

curiosidad, que me mueve,

la vista à un resquicio breve,

que abrió el tiempo en una puerta,

veo à Gomel: ha enemigo!

ay Hazèn! *Luna.* Tus digresiones

aumentan mis confusiones.

Leon. Sin decirlo te lo digo:

mas yerra mi acento el viento,

ya que à tu gusto se aplica,

aunque un dolor mas le explica

un semblante, que un acento.

Daban principio al tràgico bosquejo

las Guardas, por la sala en orden puestas,

cada uno en la diestra un corbo espejo,

y armadas de las plantas à las testas;

de seis blandones, al Real reflejo,

lucen las armas, à un error dispuestas;

que el poder, como es todo resplandores,

aun sabe hacer lucidos sus errores.

Llamados de unos lóbregos retretes

de uno en otro vi entrar los Bencerrajes,

con mas varias divisas los bonetes,

que en su infancia la luz tiene celages,

como usa Bibarrambla en sus ginetes,

blancas las tocas, rojos los plumages;

mas si lo rojo sangre se interpreta,

cada plumage entonces fue un Cometa.

Un Ministro cruel cerca se mira

de una taza de marmol eminente,

que por suplicio la erigió la ira,

ya que la edad la jubilo de fuente:

mas que sirva al estrago no me admira,

que à rigor tan de bronce, en lo aparente,

dar cadahalfo de piedra no fue exceso,

porque no titubeàra con el peso.

Oyen,

20
Oyen, q̄ han de morir, y aunq̄ es trassunto
delesfuerzo familia tan bizarra,
al vèr, que es instrumento de este asunto,
desnuda una torcida cimitarra:
tan elados quedaron, que en un punto
pareció, que la barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echò toda su nieve.

Del Rey se rinden al cruel intento,
sin torcer sus decretos inhumanos,
que no es la primera vez, que desatento
Real sangre vierte por impulsos vanos;
y pues tirano el noble humor sangriento
exprime así de sus mejores granos,
no es mucho, que golosa esta Granada
lama el Genil la cascara manchada.

Apenas el que entraba (triste suerte!)
viò muertos à los otros, quando esquivos
el puñal de dolor les daba muerte

menos notados, y mas executivos;
y así, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya sin la porcion de vivo,
à un tiempo para él, con vário intento,
el marmol fue cadahalso, y monumento.

Al morir todos (calo peregrino!)
invocaban el Dios Crucificado;
fervor, que hasta allí tuvo su destino
del Sarraceno trage disfrazado;
y con estàr el filo tan vecino,
que dexaba un espacio limitado,
tan grande impulso, afecto tan entero
cupò entre la garganta, y el acero.

Yo cada vez (ay triste!) que mi oído
lentamente la puerta abrir sentia,
à ser en tal rigor comprehendido,
pensaba que era Hazèn el que venia;
cada sombra era Hazèn de mi fingido;
luego tuviera aquella fantasia,
como en un riesgo le pintò, licencia
de pintarle tan vivo en una ausencia.
Para aguardar su muerte enternecido
faltò el valor; y aunque, segun lo arguyo,
vengo huyendo de vèr lo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro, à tantos conocido:
Reyna infelice, considera el tuyo,
mientras dà la piedad, que los aclama,
llanto à sus muertes, bronces à la fama.

Luna. Lo que escucho (pena inmensa!)
à que tema mas me mueve.

Leon. Señora, el termino es breve,
que dàn para tu defensa:
ninguno hace ostentacion
de defenderte en Granada;
y pues ya estàs informada
de que hay en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano:
escribele. Luna. El alma ignora
quien lleve la carta. Leon. Advierte,
que nunca cierra la fuerte
todos los passos, señora.
Tenla escrita, que fiel
à hallar senda me apercibo.

Luna. Pues me animas, yo la escribo.

Sale Hazèn.

Hazèn. Con el nombre de Gomel
entrè en la Torre encubierto,
despues de haverme librado
de un riesgo tan declarado.

Leon. Hazèn, tũ vivo? què incierto
fue el temor! De la sentencia
cruel còmo te liblaste,
y còmo en la Torre entraste?

Hazèn. El vivir fue diligencia
de un criado (que en empeño
tal nuestra dicha concierta)
pues llegando à la puerta
oyò la voz de su dueño,
y nos avisò piadoso
à los que estabamos fuera,
porque no nos comprendiera
el decreto riguroso;
y el entrar aquí, advertencia
de fingirme con las Guardas
Gomel, fiado en las paldas
sombras, pues tiene licencia
èl solo de entrar à verte.

Leon. La carta llevará Hazèn
à Don Juan Chacon.

Luna. Què bien
lo trazò hasta aqui la suerte!

Leon. Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

Sien-

Hazèn. I
corto
à no
fuera
las mi
labran
Demà
quand
el ser
y tra
de ad
aunqu
y en
la boc
Y à l
no an
fia de
corren
Y asì
dicha
un Ca
que a
tan h
que s
al vi
le van

Luna. El
le dir
la car
con e
si le
estoy
finge
hablan
algun
à oir
y sea
centin
Hazèn. I
presto
veràs.
Gome

Rey. Co
serà,
pues

ba

De tres Ingenios.

25

Sientase Luna, y escribe.

Hazèn. Pues compro el verte con èl, corto precio el riesgo ha sido:

à no haver àrduos intentos,
fuera Amor todo igualdades;
las mismas dificultades
labran los merecimientos.

Demàs, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tũ rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta Torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del Mongibelo.

Y à lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y así, en diligencia igual,
dicha es el haver tenido
un Cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el cristal,
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le vãn sirviendo de plumas.

Levantase la Reyna.

Luna. Escucha, *Hazèn*, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado
la carta. *Leon.* Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge, que à Gomel estàs
hablando, por si curiosa
alguna Guarda te acierta
à oir. *Luna.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oido
centinela de esta puerta.

Hazèn. Así el Real honor se infama?
presto nuestra resistencia
veràs. *Luna.* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

Al paño el Rey.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
serà, si de èl se socorre;
pues para entrar en la Torre

èl solo tiene licencia.

En la sospecha culpa
me traen mi amor, y mi agravio,
para ver si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo lleguè, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oir pretendo.

Luna. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en estos renglones,
de palabra has de decirle:-

Hazèn. Que la luz padezca engaños!
què una razon (què impiedad!)
rica de propia verdad
mendigue apoyos estraños!

Rey. El papel, que le diò, es cierto
es para mi: ò quiera el hado,
que à un credito derrotado
sea el defengano puerto!
que sino (ha fieros ultrages!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenarà la ley,
como hizo à los Bencerrajes,
traidores à mi Corona,
siendo solo *Hazèn*; mas ya
mandado prender està.

Luna. Diràsle, ya que me abona
la justicia, y el blason
honroso con que naci,
que tenga piedad de mi
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento
lo que le escribo percibe.

Rey. Ya espero ver, què me escribas

Leon. A esta parte passos sienta,
y si es *Hazèn* conocido
peligra, pues con cautela
quiero, que el matar la vela,
presuman, que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, asunto tiene
de mas sospecha: quèn viene?
afuera he sentido ruido
de gente, y así podrè Toma la luz
ver desde aqui lo que ha sido:
mas la luz se me ha caído.

D

*Caesele.
Rey.*

*Acta
Luzes
30*

Rey. A Gomel advertirè,
porque vea en accidente
tal; que aqui estoy, pues lo ignora.

Sale Gomel por otra parte.

Gomel. Yo vi, que la luz aora
se ha apagado casualmente:
mas no por esso el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he sabido,
que otro con mi nombre ha entrado.
Quièn rompe el respeto Real?

Rey. Su voz oi, y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.

Luna. Gomel es. *Leon.* Riesgo mortal!
corre, Hazèn.

Hazèn. Para esta empresa
à mi esfuero apelo ya.

Gomel. El que ha sido, no saldrà
sin orden del Rey expressa.

Sale el Rey un poco.

Rey. Híllarle con sorda huella
procuto. *Luna.* Toda soy yelo!

Leon. O, libre su vida el Cielo!

Gomel. Luz veo allí, voy por ella.

Rey. Gomel? *Hazèn.* Quièn?

Rey. Bien te desvelas:

el Rey foy. *Hazèn.* Trance severo! *ap.*

Rey. De lo que dixiste, infiero,
que alguna traicion recelas,

y para reconocello,

ordena, que el tropèl junto

de las Guardas suba al punto:

mi Anillo Real es mi sello,

toma, porque obedecido

seas. *Hazèn.* Hay caso mas nuevo!

con esto à Don Juan le llevo

la carta, y mi riesgo impido,

pues me dexaron salir. *Vase.*

Leon. Ya es fuerça; que le han de hallar.

Rey. Pues trae luz; ya no hay lugar
para bolverme à encubir.

Sale Gomel con luz.

Gomel. Quièn? mas vos aqui?

Luna. El temor *ap.*
crece. *Leon.* Si se havrà librado? *ap.*

Rey. Tan presto has executado
el orden? *Gomel.* Què orden, señor?

Rey. No te di mi sello aora?

Gomel. No me has honrado con el.

Rey. No tomaste tù un papel

para mi? *Gomel.* El alma lo ignora.

Rey. Pues quien:- pero es imprudencia *ap.*

el dàr con la dilacion

mas seguro à la traicion.

Leon. Què confusion!

Rey. Què evidencia!

sigueme, que ya recelo

lo que ha sido.

Luna. Què así os vais?

yo que os he visto, me dàis

tan limitado consuelo?

Leon. Todo es dudas.

Luna. Rey, señor:-

Leon. Si mi ruego no profana
tu oído:- *Rey.* Aparta, Christiana,
que el persuadirme es error.

Leon. Si Hazèn se librò, vengada *ap.*
se ha de ver. *Rey.* Què mal resisto *ap.*

mi enojo! *Luna.* Pues ya os he visto,

aunque estuviera culpada,

ha de valerme la ley.

Rey. Tanto el limite has pasado,
que à tu culpa aun no es sagrado
el ver la cara del Rey.

Vanse el Rey, y Gomel.

Luna. Mi suerte està declarada.

Leon. Tù el esfuero has de perder?

Luna. Pues quièn me puede valer?

Leon. La razon. *Luna.* Soy desdichada.

Leon. No es estorvo. *Luna.* Es dilacion,
y hay riesgo en ella. *Leon.* Cobarde
no estès, que aunque venzas tarde,
siempre vence la razon.

Luna. Temo una traicion tirana.

Leon. Aunque lo lleque à intentar
la traicion, no ha de eclipsar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, y Don Juan Chacòn.

Maest. Mienras estos dos rayos,
atados à estos robles, pacen Mayos,
si beben fugitivos los cristales,
hijos del Aquilòn irracionales,

tan

tan rápido su buelo,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por esta media esfera
corren el aire, ò buelan la carrera
del Genil, en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente.

Juan. Esto quiere decir, que nos sentemos
à orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor, que nos abrasa;
que en tanto los cavallos arredrados,
la verva pastarán de aquestos Prados:
no es esto así?

Maest. Lo mismo decir qu iero.

Juan. Pues obedezco, y siérome el primero.
Sientanse.

Maest. Ya sentados estamos.

Juan. Señor Maestre, en algo discurramos.

Maest. Señor D. Juã, discurras en buë hora.

Juan. O què de buena gana entràra aora
en Granada de paz!

Maest. Pues à què efecto?

Juan. Daisme palabra de guardar secreto?

Maest. Doy la palabra.

Juan. Pues escuchad atento.

Maest. Què será de D. Juan el pensamiento!

Juan. Hay en el mundo ciertos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que visten hofcos, que razonan rudos
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza
libran la valentia en la fiereza;
Tombrero derrengado,
reñido un lado con el otro lado,
que traen el ferreruero
mitad al ombro, y otra mitad al fuello,
chorreando pendencias, y batallas,
las camisas de gropos, y de mallas,
larguissimos estoques,
por ropillas dos gruesos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es grã valor hartarse de gazpachos,
y piensan, que consiste el ser valientes
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
està en beber caliente mucho vino,

de zupia mantenidos, y de azibar:
y hay hõbre (voto à Dios) lleno de almibar,
que con muy poquito que se enoje
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el demonio, ni la muerte,
viendo de cuerpos, y de sangre un lago,
si del mundo llegó el fatal estrago,
ò si feròz les hace mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.

Maest. Parece todo fuera del intento.

Juan. La aplicacion dirà si es bueno el cuento:
el calor es terrible,

el beber muy caliente es insufible:

supuesto todo esto, yo quisiera,

que otra vez en Granada entrar pudiera

de paz, y en sus cristales carmesies,

bucaros de coràl, y de rubies,

hartarme de agua elada,

que la dà liberal Sierra nevada,

con azucar rosado,

que lo hacen unas Monjas extremado.

Maest. Monjas Moras tãbien hay en Granada?

Juan. No hay Monjas; mas es cosa muy pesada,

que no pueda un Christiano,

voto à Christo, mentir, si viene à mano,

solo por divertirse.

Estos picaños han de persuadirse,

que puede regalado

reñir qualquier pèndencia un hõbre aguado.

El secreto que aora yo os pedia,

porque aquesta canalla se confia;

y por mas que me alaben

amigos, y enemigos, si ellos saben,

que de dulces, y de agua soy amigo,

que no daràn por mi valor un higo.

Maest. La conversacion dexemos:

Don Juan, tomad el cavallo,

que bizarro viene un Moro.

Juan. Es verdad, y lleva el galgo

un Christiano prisionero.

Maest. Pues à quitarsele vamos.

Juan. Vamos; pero ya se apean,

y de paz han arbolado

un lienzo: aora sabrèmos

quien son los que se apearon.

Dentro Cosme.

Cosme. Digo, que tengo razon:

D 2

mi

mi señor Abencerraje,
yo soy un grande salvaje,
ò aquel es Don Juan Chacòn:
malo està de conocer.

Salen Cosme, y Hazèn.

Hazèn. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo ya que temer.

Juan. Hazèn, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seràn firmes lazos.

Cosme. Y à mi, pues que llevo à estàr
à donde te pueda vèr.

Juan. Cosme? *Cosme.* Pues quièn ha de ser?
dexame tus pies besar.

Juan. Levanta. *Cosme.* Cessen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrerias.

Hazèn. Señor Don Juan:-

Juan. Què os turbais?

que en cuidado me poneis:
ya de nada receleis,
pues con nosotros estais.

Hazèn. Escuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
diràn en pocas razones
la causa de mi pafsion.

Juan. Mientras que yo leo, hablad
al Maestre Don Rodrigo
Giròn, mi mayor amigo.

Maest. Los brazos, Moro, me dad.

Hazèn. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado:
fin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte estàn
el Comendador Don Juan,
y el Maestre Don Rodrigo.

Maest. Obligacion serà mia
en quanto importa el valeros.

Cosme. O còmo en los Cavalleros
parece la cortesia!

Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como un Christiano fiel,

y como un perro leal.

Si bien hace un desatino:

(Jesús, y què grande yerro!)

no come tocino el perro,

y el galgo no bebe vino;

pues à Lucena negò,

y à Algarrobilla es infiel:

los demonios lleven el

anima, que le parid.

Juan. Maestre, con atencion

Dale la carta.

ved lo que aquí se me escribe:

quièn puede pensar, que vive

seguro de una traicion?

Lee el Maestre. *Muy noble Cavallero Don*

Juan Chacòn: yo estoy presa, y con-

denada à muerte, por un delito que no

cometì, acusada de adùltera de mis

enemigos los Gómeles, que defienden la

acusacion de tres à tres: diòles el Rey

treinta dias de termino; han passado

los veinte, y no tengo quien ampare

mi inocencia. Cavallero sois, y Chris-

tiano: por vuestra Ley, y vuestra san-

gre os toca defenderme, y porque me

valgo de vos: por cuidado de las Guar-

das no os digo mas: el portador os in-

formarà de todo. Dios os guarde.

La infeliz Reyna Sultana.

A tan terrible demanda,

què le pensais responder?

Juan. La respuesta aquí, es hacer

lo que la Reyna me manda.

Hazèn. Acusada la Sultana:-

Juan. No teneis que me informar,

lo que me importa, es pensar,

què dirà de mi mañana,

quien sepa, que se reusa

este corazon valiente

de amparar à una inocente?

Maest. El ser Christiano, es escusa

bastante, y que desempeña

aora vuestro valor.

Hazèn. No hace tal, porque en rigor

la ley natural enseña,

que por ella hermanos son

quantos llegan à nacer,

sin que le obste el tener

con-

cofraria la Religion;
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera;
que piadoso defendiera
un Cavallero Christiano
una infeliz inocencia:

y por Alà, à quien adoro:-

Cosme. Vive Dios, que sabe el Moro ap-
sus casitos de conciencia!

Hazèn. Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparàra,
que nunca me consolàra,
si no le favoreciera.

La razon hace la ley,
y contra toda opinion
ha de ser siempre razon
el favorecer à un Rey.

Juan. Yo, de argumentos ageno,
porque aunque no he sido estudiante,
sè muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reyna soy llamado,
professo ser Cavallero,
y en esto parece quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto; yo, y vos
en Granada hemos de entrar.

Maest. Serà preciso buscar
el tercero. *Hazèn.* Con los dos,
yo el tercero quiero ser.

Cosme. Yo Barrabàs, que los lleve.

Juan. La razon es quien me mueve.

Hazèn. Ha Leonor, què te he de ver! *ap.*

Juan. El modo he pensado ya,
coa que se asegure todo.

Maest. Hagase todo del modo,
que vos quisiereis. *Hablan los tres.*

Cosme. Ya està

mi perdicion concertada,
mi desdicha la ordenò,
para que bolvièssè yo

segunda vez à Granada,

donde tiene el mas hidalgo

en tan forzoso destierro

una vida como un perro,

una cama como un galgo.

Maest. Decis bien, que de esta suerte
nada podemos temer.

Hazèn. Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.

Juan. Famoso Tellez Giròn,
nada con vos me acobarda.

Maest. Ya en obedeceros tarda
mi amor, gloria de Chacòn.

Juan. Nada, amigo, te dè pena,
que à la victoria me obligo.

Hazèn. Claro està, si vâ conmigo
el señor de Cartagena.

Maest. Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.

Hazèn. Claro està, si es de un Maestre,
lustre heroico de Giròn.

Juan. Pues à librar la inocente.

Maest. Pues à vencer los Paganos. *Vase.*

Hazèn. Eso si, fuertes Christianos. *Vase.*

Juan. Aquello si, Hazèn valiente. *Vase.*

Cosme. Eso si, que pueda yo
dàr de todo testimonio;
ello si, lleve el demonio
quien con ellos me metiò. *Vase.*

Salen el Rey, y Gómel.

Rey. Gómel, ya llegò el día
en que execute la venganza mia:
ya entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo,
la Reyna pagará, pues licenciada
deroga los decretos de mi esposa. (ro,
No ha havido en todo el Reyno Cavalle-
que quiera desnudar el limpio acero
en su defensa, y su traicion indicia,
que es valiente contrario la justicia.

Gómel. En esso, gran señor, conocer puedes;
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo divino,
de la inocencia, y la verdad padrino,
si inocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera
à su justa defensa reducidos,
pero para la culpa no hay oídos.

Sabe tu Magestad como he pensado
un primor de valiente, y de Soldado,
por si fuere Christiano el que atrevido
se oponga à la batalla? he prevenido
de la marca Christiana un limpio acero,
que yo à un Cautivo Noble Cavallero
se le quitè, quando corriendo à Lora-

cre-

creció en su daño nuestra Luna Mora,
y à èl se lo havia dado,
segun me dixo aquel Christiano ofado,
D. Juan Chacón, de Abécerraje amigo,
cruel de vuestras huestes enemigo.

Aquí la espada tengo,
porque vos le veais, que le prevengo,
por si es Christiano el q la Reyna diere,
y venza sin ventaja el que venciere.

Rey. Hermosa guarnicion, desembainadla.

Gomel. Dadmela à mi.

Rey. Yo gusto así facadla.

Gomel. Dexe tu Magestad.

Rey. No;

desembainad sin que la suelte yo.

Tira de la baina Gomel.

Gomel. La baina aprieto,

y es que estoy forcejeando con respeto.

Si à mi me la dexais, vereis quan presto
la faco yo mejor.

Rey. Yo gusto de esto,

que ya empecè à ayudaros,

y tengo obligacion de no dexaros;

poned toda la fuerza sin recelo.

Gomel. Si harè, pues lo mandais: valgame el
la mano me ha segado, (Cielo!

Sacala.

y el Rey con el acero levantado, *ap.*

me amenaza cruel, se irrita fiero.

Detèn, señor, el indignado acero,

no me castigues con accion severa,

que yo de tanta sangre:-

Rey. Què os altera?

Gomel. Mal el temor limito. *ap.*

Rey. De mi os temeis?

Gomel. O fuerza del delito! *ap.*

No os parezca accion errada

el temor, que aun no mitigo,

porque si el brazo es amigo,

es enemigo la espada:

no es mi pena mal fundada,

si estrecharse confidero,

la espada, y mano primero,

de amistad indicio llano,

y pudo hacerse la mano

de la parte del acero.

Quando està vibrado ya

el rayo de furia lleno,

tiembla, quando escucha el trueno,
el muy amigo de Alà:

A Dios retratando està

el Rey, aunque imagen ruda;

y así no puede haver duda

el que yo os temiese à vos,

que quien no tiembla de Dios

quando la espada desnuda?

Rey. Tomad.

Al paño Leonor, y Luna.

Leon. Aquí està el Rey:

grande dicha ha sido,

porque salir la Reyna han permitido

las Guardas à este quarto, que à la Torre

tiene una puerta, y el Palacio corre,

sin perderla de vista su cuidado,

q siempre es mal seguro un desdichado:

à aquella puerta con temor se esconde.

Luna. Del Rey escucharè lo que responde,

que si no està propicio,

desde aquí (fuerte mal!) irè al suplicio.

Leon. Ha Reyna desdichada!

mientras mas inocente, mas culpada,

porque en la resistencia

se hace mas delincuente la inocencia;

y así, si la inocencia se disculpa,

el traidor la acumula de mas culpa.

Sale Leonor.

Yo llego à hablarle, si el llanto

no me ahoga las palabras.

Señor, si en el pecho vuestro

cabe piedad:-

Rey. Esperanza,

què es lo que quieres? prosigue,

no llores, porque una Dama

de tus prendas, aunque pierda

la libertad, no es esclava.

Leon. Apenas oso:- Rey. No temas,

que yo te doy la palabra

de hacer quanto me pidieres.

Leon. Pues tû, gran señor, lo mandas,

la Reyna:- Rey. Dexa la Reyna,

porque aun su nombre me agravia.

Leon. Pues palabra no me disteis

de hacer quanto yo os rogara?

Rey. Así es verdad; mas traxiste

en su nombre cierta causa

oculta, que me obligò

à no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardara:
y así, vete, nada pidas.

Luna. Hay muger mas desdichada!

Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.

Leon. Que no te enternezca el alma
ver tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que una esclava!

Rey. Ea, di lo que me pides
por la Reyna.

Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs ver retratada
la inocencia de la Reyna,
en tu razon limpia, y clara:
y si èl se va, la veràs
en mas verdadera estampa.

Rey. De què fuerte? *Leon.* De esta fuerte:

No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allà à sus solas gastarlas
el cristal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aqueſta miſma fuerte,
si eſſe torpe aliento apartas,
que el cristal de la razon
te le ciega, ò te le empaña,
gastaràs aquella nube,
y luego veràs copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.

Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.

Leon. Por muger, à quien maltrata
la embidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,

os suplica dilateis
la ſentencia, que la aguarda
por ſolo un dia; quizá
el Cielo querrà, que haya
alguno que la defienda,
aunque ſea de ley contraria,
porque la noble piedad
ſolamente un rito guarda.

Rey. Ruegafelo tù à Gomel,
que èl es el Juez de eſta cauſa.

Leon. Gomel?

Gomel. Digo, que es muy juſto:
buelve à la Reyna, Eſperanza,
y di que en nombre del Rey
ſe la doy.

Sale Luna.

Luna. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el ſoſiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deſeo,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vueſtra mano;
porque està tan enſeñada
à ofenderme, que imagino,
que con traicion me agaña.
Señor, ſi la dura muerte,
que por inſtantes me aguarda,
no os duele, duelaos el ver,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrà ſer, que en èl me valga
algun generoſo pecho.

Rey. La voz la pena me embarga.

Luna. Ya el pueblo conſuſamente
en voces mas concertadas
està ſintiendo mi muerte;
y ya tengo tan cercana
la ruina, que ya he ſentido
el cuchillo à la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
aſi bolveis las eſpaldas?

Rey. Buelvo à decir, que Gomel
es el Juez de vueſtra cauſa.

Gomel. Y yo bolverè à decir,
que à gozar del plazo vayais.

Luna. Y en fin, no me lo otorgais?

Rey. Yo no. *Luna.* Pues voy à morir,
porque no quiero vivir,

ſe-

Señor, si bien lo mirais,
à esse soplo, que me inflama,
no viva à tal instrumento,
que tengo miedo à esse aliento.
Desde que apagò mi fama.
Si teneis jurisdiccion
en mi honor (ha fuerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta à quitar la opinion:
dàr vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que un desleal pudo verse
gozando de tal favor,
que como puede un traidor
en nada à Dios parecerse?
Como vès, que ha de aclamar
contra tu culpa invencible
mi sangre allà en la infalible
fala, que te ha de juzgar;
tu castigo dilatar
quies al caso propuesto;
pues no, venga el fin funesto;
y yo, pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querrellarme mas presto.

Gomel. Què, en fin, dexas el favor,
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte
en que seas menos traidor.

Leon. Gran lastima! Rey. Gran dolor!

Leon. Quièn no dà de humano indicio! Vase.

Gomel. Que tù misma al sacrificio
te eliges, de ti enemiga?

Luna. Aqueste velo os lo diga,
Echase el velo.

que es, el trage del suplicio.
Yo me aparto à padecer,
porque la embidia ha gustado:
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infeliz muger! Vase.

Luna. El castigo te aseguro,

Gomel. Gomel. Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. Vase.

Luna. Hasta que venzas allà,
no digas que estàs seguro. Vase.

Sale Leonor vestida de negro.

Leon. Ya la linea fatal, con pie ligero,

en el comun teatro de la vida;
de la infeliz Sultana confidero,
con la cercana huella confundida:
ha villana traicion de humano fiero;
mientras mas engañosa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada
con solo una dolencia imaginada!
Como D. Juan Chacòn, honor de España,
dexa llegar el dia tan remisso,
sin deber al valor, que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviso?
ya el Sol de luces la palestra baña,
y se concluye el término preciso;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.

Pero ya en el acento repetido, Sordina
del uno, y otro funebre instrumento,
los miembros con horror ha sacudido
esse cuerpo diafano del viento;
ya la malicia el campo ha discurrido,
aspides abrigando ciento à ciento;
y ya en trage de culpa, à residencia
viene capitulada la inocencia.

Descubrese un Trono à un lado, y al otro un
cadabalso enlutado, y salen el Rey, Gomel,
Luna de luto, y Moros de acompaña-
miento, y tocan Caxas deste pla-
das, y Sordinas. Salen

Rey. La funesta armonia,
que en tristes ècos amedrenta el dia:-

Luna. El funebre concepto,
que en raridad confusa turba el viento:-

Rey. En tanto se suspenda:-

Luna. Calle en tanto:-

Rey. Que con piedad cruel:-

Luna. Con triste llanto:-

Rey. A mas lastimas atienden mis oídos.

Lun. Suenen, mas q las trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella,
como por accidente de tan bella:-

Lun. Rey, y señor, con quié se acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio:-

Rey. Ingrata esposa mia,
llegò el fatal, llegò el funebre dia,
que han de ser los aceros
de la verdad los àrbitros severos;
ya quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,

Ja-

Don Ba Jo yacompo

Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces
son valerosos Muzas, y Alavezes,
esperando los dos competidores,
que desde aqui se ven con esplendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes;
Gomel, que à mi presencia,
su verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo santo *ap.*
dolerse de mi amor, y de mi llanto!

Lu. Ningú miedo, señor, mi pecho inflama,
sino sola la muerte de mi fama.

Rey. Suene otra vez à lastima, y ruina
el parche destemplado, y la fordinia.

Ván subiendo al cadabalso, y sientanse las
Damas, y Leonor à los pies de la Rey-
na, y el Rey en su Trono.

Luna. Ay Esperanza! ya se passa el dia;
pero fuiste esperanza, como mia.

Leon. Señora, no ha pasado,
y de mi Dios inmenso es el cuidado.

Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, ya de gente en gente
el Clarin de la fama
con insaciable espiritu derrama.

Gomel. Generosa Granada,
cuya noble corteza en dilorada
lengua de plata, porq el Mar le aclame,
lisonjea el Genil, y el Darro lame;
oid lo que desiendo, que en lo escrito
una verdad se advierte, y el delito.

Lee. Nosotros Gomel, Jafet, y Mahomad,
defendemos en la Plaza de Bibarram-
bla, que fue adultera Luna Sultana
con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Ma-
homad à cavallo, con lanza, y adar-
ga en los palenques, que están en la
misima Plaza: de quien son Jueces Mu-
za, y Malique Alavèz; y Gomel, à
pie, con alfanje, y adarga, à vista de
sus Altezas, por espacio de treinta dias.
Pero ya es oy el postrero,
y no hay en el mundo quien
à ser objeto se atreva
de la furia de Gomel.
Ya và cayendo en las ond-
aqueste planeta, Juez
de la verdad, y el delito;

pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito à defender.

Luna. Caiga el Cielo sobre mi.

Rey. Hay mas infeliz muger!

Luna. Ha, Esperanza! ya la nave
de mi vida dà al través,
sin esperanza del puerto,
entre uno, y otro baibèn.

Leon. Ya tambien de los remedios
và desmayando mi fè.

Tocan un Clarin.

Gomel. Mas què Clarin por el viento
sonar alegre se vè
con los ojos del oido,
hincos del eco fiel?

Luna. No sè què infiere mi pecho
de su sonora altivèz.

Leon. Mi corazon à latidos
celebra el eco tambien.

Gomel. Quièn seràn aquellos Moros,
que ya en la plaza se ven,
con tanta bella marlota,
con tanto hermoso alquizèl?

*Entra por un Palenque Cosme vestido de Mo-
ro ridiculo, con una tarjeta, pintada en
ella una nube, Estrellas, y una Luna, y
tres manos apartando las nubes, y
abajo un mote que dice:*

Aunque las nubes la empañen,

à cogerle todo el buelo

sube la verdad al Cielo.

Luego Hazèn, el Maestre, y Don Juan
Chacòn de Moros, cubiertos los rostros.

Juan. Salve, gran Rey de Granada.

Maest. Vive, famoso Muley.

Cosme. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zalà, melè.

Rey. Quièn sois, generosos Moros?

Juan. Como licencia me deis
primero de que yo suba
à vèr la Reyna, despues
quien somos, y à què venimos
por todos tres os dirè.

Rey. Con el seguro, que he dado,
nada negaros podrè.

Juan. La carta llevo en la mano, *ap.*
para dexarla caer

E

en

claximp

en la mejor ocasion.

Maeft. Ea, fortuna, esta es *ap.*
la ocasion mas importante.

Cosme. Con tanto roto arambèl *ap.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fèz.

Gomel. No sè què yelo discurre *ap.*
por mis venas; mas ya es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empenè.

Leon. Ay Dios, què es esto que veo! *ap.*

Luna. Cielos, por mi honor bolved. *ap.*

Juan. Nofotros, Reyna infeliz,
somos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se ven.

Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,

que los traidores Gomeles
à vos, señora, y à Hazèn
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos à resolver.

Embarcamos en el Puerto
de Argèl, y fletando en èl
tres Galeotas, surcamos
del Mar la salada tez,
Aguilas siendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas;
rizan las velas tambien,
confundiendo los sentidos
de los ojos que las ven,
segun por el aire nadan,
segun navegan por èl,
segun buelan por el agua;
salimos los tres de Argèl.
Tan presto en la costa dimos
de Motril, que de una vez
fue la salida de un Puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todas tres veleras
aves, sin dàr al tràvès,
ni aun en las mismas espumas;
que fuelen escollos ser,
dan igualmente veloces,
contaban las ondas, que

un Aquilon Africano
las engendrò à todas tres.

A defenderos venimos,
por mas, señora, que aquel
cauteloso Bahari
contra vuestro honor, que es
Garza, que buela à la par
del mas puro roscèlèr,
las alas bate ligeras,
el pico aguja cruel,
las garras encorba agudas;
y con violento doblèz
en su noble sangre quiere
esmaltar el cascabel.

Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.

Luna. Què papel es este, Cielos! *ap.*
pero què veo? esta es
mi letra, y el sobre-escrito
de la carta, que embiè
à Don Juan Chacòn, es este:
penas, ya alentar podeis.

Leon. Este es Don Juan. *Las dos ap.*

Luna. Esperanza,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichosa.

Leon. Así llegàra tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera à su dorado Hazèn.

Rey. Supuesto, que haveis venido
à defenderla los tres,
descubra el rostro esse Moro.

Descubrense los tres.

Hazèn. Yo soy el leal Hazèn,
Vassallo, que de la embidia
de un inhumano doblèz
perseguido, à vuestros ojos
buelvo à vengarme, y à ser
rayo, à cuyo amago caiga
essa soberbia altivèz,
y à cuya luz se descubra
aquí la verdad tambien.
Yo el que perseguido, y solo,
à las armas apèlè
de effos nobles Cavalleros,
porque siendo tres à tres,
todo lo venza el valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe

de

de que tuvo que vencer:
Y así, infelices rubies
de esta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder,
vuestro amado Abencerraje
os viene à dar à entender
la inocencia de la Reyna,
las traiciones de Gomel.

Gomel. Matadle.

Leon. Valgame el Cielo!

Maest. Esperad. Juan. Oid.

Rey. Tened,

porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y así,
yo no la puedo romper.

Gomel. Batalle con Mahomad
aqueste ingrato, esse infiel
Abencerraje, que huyó
de la indignacion del Rey.

Rey. Con Jafet batalle effotro.

Juan. De essa fuerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.

Gomel. Tu muerte veràs en èl.

Leon. Hazèn, los Cielos te guarden.

Luna. El Cielo victoria os dà.

Maest. Toca al arma.

Tocan à batalla.

Hazèn. Al arma toca.

Maest. Ya irritado::- Hazèn. Ya cruel::-

Maest. Vã con ardientes enojos::-

Hazèn. Vã con segura altivèz::-

Maest. Todo el valor del Maestre.

Hazèn. Todo el esfuerzo de Hazèn.

Juan. A embestir. Gomel. A la batalla.

Entranse, y dase dentro la batalla.

Cosme. Yo entre tanto rezarè
tres Rosarios por el alma
de estos tres Moros de bien.

Rey. O quièn desafalsionada
tuviera el alma, por vèr
tan vistosa lid! Què diestros
que se combaten los tres!
Quièn seràn tan valerosos
Cavalleros? Dent. Juan. Este es el

primero traidor valiente.

Dentro voces. Viva la Reyna.

Sale Hazèn.

Hazèn. Tened,
suspended la ira un rato.

Sale el Maestre.

Maest. La colera suspended.

Hazèn. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.

Maest. Ya queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafet.

Salen Don Juan Chacòn, y Gomel pe-
leando.

Juan. Pues còmo me dura tanto
este perro?

Gomel. Espera, tèn *Cae.*

el brazo, que me has rendido.

Juan. Pues di, traidor, à mis pies
la verdad.

Gomel. Digo que yo::-
ha pesia! *Cosme.* Confiesse, pues,
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido à vèr.

Gomel. Digo, pues, que yo embidioso
de la fortuna de Hazèn,
y nobles Abencerrajes,
esta maldad inventè,
para vengarme de todos. *Muere.*

Rey. A los brazos llegarè
de tan nobles Cavalleros:
quièn fois? *Abrazalos.*

Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacòn.

Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vès,
el Maestre de Calatrava.

Los 3. Y quien os sirven, los tres.

Rey. Y yo quien dichosamente
sin eclipse llegò à vèr
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
datè à mi esposa los brazos.

Abraza à la Reyna.

Luna. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè.
Cavalleros generosos,
ya rendida à vuestros pies,

agrās

36

agradecida me postro,
y esta cautiva fiel
os entrego.

A Leonor.

Hazèn. Porque sea
eterna esposa de Hazèn,
pues ya soy Christiano. *Leon.* Así

La mejor Luna Africana.

mi fortuna lograrè.

Danse las manos.

Todos. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauso, pues
piden perdon de sus yerros
tres plumas à vuestros pies.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Añ. 1764.



1D 12000 16587